

CAP. IV

Hacia una interpretación: La antropología latente en Ap. 13, 18

Después de este recorrido teológico-bíblico de nuestro texto, llegamos a la necesidad de enfrentarnos con una interpretación que responda a todo cuanto se ha dicho anteriormente. Es acuerdo ya común entre los estudiosos el hecho que es claro históricamente que durante el periodo en que ha sido escrito el libro del Apocalipsis, no existía una situación de persecución oficial en acto¹ como en tiempos de Nerón y otros emperadores que perseguían aguerridamente la nueva fe que nacía y se desarrollaba en el ambiente romano. Por lo tanto, se puede decir que el Apocalipsis nace en el contexto de una vida normal y sencilla, que no implica situaciones fuera de lo común, crisis espiritual, convulsión social o política; precisamente por su normalidad, el Apocalipsis apela a una audiencia de gente sencilla que más o menos comparte la prosperidad de Asia menor y cuya vida no era muy diferente de la nuestra.²

Desde este punto de vista podemos decir que el libro no fue escrito como respuesta a una situación retórica sociopolítica, sino como respuesta a la muerte y exaltación de Cristo. Por este motivo se sostiene que toda interpretación que se haga del libro en general o de alguna parte de su contenido, debe ser realizada en términos de valores teo-éticos y en términos de la contextualización histórica que provoca la interpretación o lectura, y así ver que el contenido de este libro puede presentar perfectamente una lectura siempre actual de la historia según las circunstancias en que se tiene que vivir la fe pascual en Cristo.

1. La interpretación

1.1 La Bestia en clave política

Es evidente que en la imagen de la bestia, el autor ha fusionado su propia percepción sobre la autoridad política a él contemporánea, y la propaganda a su servicio (que como se ve, era de tipo religioso-cultural) con la expecta-

¹ Cf. U. Vanni, «L'atteggiamento del cristiano di fronte a un mondo eterogeneo; la persecuzione nell'Apocalisse» *Com (I)* 92 (1987) 32-40.

² Cf. E. Schüssler Fiorenza, *Apocalipsis, visión de un mundo justo*, 177-180

tiva popularmente ya conocida en el ambiente judío por el lenguaje apocalíptico en boga, del anticristo-falso profeta. Ambas se unen para presentarse como alternativa al reino de Dios y de Cristo; hablar de y de simboliza dos niveles discontinuamente estructurados aunque entre sí complementarios. De aquí que podemos decir con respecto a nuestro texto, que en realidad no se trata de dos bestias diferentes con identidad independiente, sino que el autor coordina simbólicamente, dos facetas complementarias de una misma realidad, no existe antinomia, y mediante un idéntico símbolo teriomorfo de base «θηρίον», el autor logra identificar metafórica y narrativamente, cada faceta, subordinando inequívocamente la propaganda al poder político. Con la segunda bestia, el autor pone de relieve ante el grupo de los ἀκούοντες la expectativa tradicional del falso profeta asociándola con aquella propaganda que pretende legitimar la autoridad y el ejercicio del poder político como un valor absoluto para la humanidad; es una percepción de la situación política como una edificación del poder terrenal y cerrada a lo trascendente y al Trascendente, pero al mismo tiempo es un poder que aunque pretende alzarse (ἀναβαῖνον) permanece por debajo del poder de Dios.

a) *La cifra 666 y su interpretación en clave política*

El significado simbólico de la cifra «666» ha sido uno de los problemas mayormente discutidos en la interpretación del Apocalipsis; los antiguos comentaristas cristianos han especulado sobre el nombre que podría encriptar este código numérico. El esfuerzo más antiguo para resolver el enigma en Ap. 13, 18 es el de Irineo (*Adv. Haer.* 5.30.3, seguido por Hipólito de Antioquia. 50) quien asumía que el nombre debía ser griego y que se refería al valor numérico de las letras constitutivas de tres nombres para los cuales el valor numérico de las letras constitutivas sumaban 666: Evanthas, Lateinos y Teitan.³

+ La Gematría

La palabra Gematría es en realidad una palabra hebrea prestada del término griego que significa «manipulación con números», y era una forma de juego de palabras en código, en el cual a las letras del alfabeto le eran asignadas un valor numérico basado sobre su posición en el alfabeto mismo.⁴

³ Cf. D. E., Aune, *WBC*, 52b: Revelation 6-16, 771. Citando *Adversus Haereses*, V, 30. 3

⁴ Cf. U. Vanni, *L'Apocalisse*, 52-54.

Según Aune,⁵ existen tres tipos de Gematría:

- a) La Gematría como método exegético, que se basa en los misteriosos significados acordados por ciertos números en los textos sagrados o tradicionales. En esto, todas o parte de las palabras dadas en un texto es convertido al significado de su equivalente alfabético, el cual explica el oculto o codificado significado del número.
- b) En un segundo tipo de Gematría, palabras o nombres independientes de textos tradicionales eran codificados para luego transformarlos en enigmas convirtiéndolos en números; así, nombres de gobernantes, emperadores y principales romanos eran referidos por números que simbolizaban sus nombres, pero más normalmente, sus iniciales. El mayor problema con esta modalidad era descifrar falsamente, ya que diferentes palabras podían tener el mismo valor numérico; pero sea como sea, los enigmas siempre se referían a un nombre propio.
- c) La tercera modalidad de Gematría es a través de los números triangulares, los cuales surgen de la suma de una serie consecutiva de enteros que empiezan con uno (1). Así, el 666 sería un número triangular de 36 (es decir, la suma de los enteros desde uno hasta 36 hace 666).

Regresando a nuestra cifra, ahora podemos decir que 666 constituye un enigma de gematría que probablemente fue formulado con el nombre de un individuo específico en mente.⁶

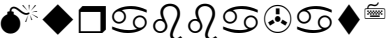
Muchos comentaristas, sin embargo, han pensado que la persona concreta a la cual se hace referencia enigmáticamente, sea Nerón César, ya que la transliteración aramea del griego «Nerón César» es **קסרא נרון** pero se presenta la dificultad que la álef final produce en total numérico 667, y por consiguiente se volvería una solución no válida (a menos que la Alef inmóvil final no se contara, entonces el total final sería 666); sin embargo, la transliteración normal hebrea de «Nerón César» es **קיסר נרון**; pero el valor numérico de estas letras es 676, ya que el valor numérico de la yod después de una kof es de diez. Ahora, si en cambio, el nombre de «Nerón César» es

⁵ D. E., Aune, *WBC*, 52b: Revelation 6-16, 772-773.

⁶ Es curioso constatar que ya en sí misma la palabra griega *θηρίον* cuando es transliterada al hebreo se escribe **תריון** y el valor numérico de estas letras es ya del 666 como se ve a continuación:
 ת: 50; ר: 6; י: 10; ו: 200; ו: 400 = 666.

transliterado desde la forma griega, entonces se tiene קסר נרון y el valor numérico que se obtiene es precisamente 666, ya que el valor de cada letra queda de la siguiente manera:

- ן: 50; ו: 6; ר: 200; ג: 50 – ר: 200; ס: 60; ק: 100= 666.

Esta posibilidad parece haber sido confirmada por los descubrimientos de un documento arameo en Wadi  que da una luz para entender e interpretar la combinación numérica del valor 666, y para algunos estudiosos podría ser una solución aceptable.⁸

Por otra parte, según el enfoque con el cual nos hemos acercado a este estudio, el hecho de que se trate de Nerón César es significativo, porque si en realidad no se trata de dos bestias sino de dos dimensiones de una sola realidad, al decir «Nerón César» se hace alusión a dos dimensiones diversas pero complementarias y que están presentes en una sola persona: *Emperador e Imperio*; es decir, una realidad concreta y otra abstracta, pero igualmente influyentes y peligrosas para la fe; se trata de un ἄνθρωπος que identifica concretamente un modo de pensar, de vivir y de creer, un modo de relacionarse con los demás, y como realidad concreta busca de imponerse a nivel político, económico, social y religioso y sobrevivir en el tiempo. Desde este punto de vista, es significativo el hecho de que el número incluya, aparte del nombre propio Nerón, el título institucional de Emperador, es decir, de César, porque esto abre la puerta a otro nivel simbólico. La bestia no es sólo un Nerón a nombre propio, un César particularmente representativo del poder idolátrico romano, sino que es también la encarnación de la pretensión auto-divinizadora de la institución misma. Aquí entramos en el tipo de antropología que subyace en este versículo.

2. La antropología

En su significación básica, ἄνθρωπος designa al ser humano en cuanto criatura viva; entraña un significado deslustrado cuando se refiere a algún ser humano no identificado (con frecuencia sin artículo o con un τίς precedente); por otra parte, cuando se usa en plural, generalmente es para indicar a la gente en general. Muchas veces sólo por el contexto se puede distinguir si el término designa a un varón, a un marido, a un hijo o a un esclavo.

⁷ Cf. D. R., Hillers, «Revelation 13, 18 and a Scroll from Muraba'at: DJD II, n. 18, pl XXIX» *BASOR* 170 (1963), 65.

⁸ Como hemos visto en la presentación de las variantes textuales y también en el análisis exegético de este versículo, existen algunos manuscritos que leen 616; un posible origen para tal cifra que varía de 666 es que en la tradición *MS* la forma latina de Nerón César transliterada a caracteres hebreos es escrito correctamente קסר נרון cuyo equivalente numérico es 616: ר: 200; ס: 60; ק:100- ו:6; ר: 200; ג:50= 616.

ἄνθρωπος se caracteriza por ser perecedero y mortal, es pecador (Sinópticos) o se halla esclavizado bajo el poder del pecado (Pablo y Juan); cuando va en combinación con un genitivo, *ἄνθρωπος* experimenta una determinada valoración y coordinación. En la tradición paulina se distingue entre un hombre exterior y hombre interior, entre hombre viejo y hombre nuevo, entre hombre psíquico y hombre pneumático; y finalmente, cuando es usado en absoluto, puede ser una designación mesiánica de Jesús y se halla entonces en relación con *υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου*.

2.1 *ἄνθρωπος en Juan*

ἄνθρωπος es un término particularmente significativo en los escritos joánicos, aparece sin énfasis especial en Jn 1, 4.9; 2, 25; 7, 22ss; 8, 17; 11, 50, 16, 21; también Jesús es un *ἄνθρωπος* cuando sus adversarios lo juzgan en 19, 5 con connotaciones de desprecio. Por otra parte, en Juan se encuentran ecos de la antropología sinóptica cuando en Jn 10, 33 se acusa a Jesús de blasfemia contra Dios, porque se piensa que Él, después de todo no es más que un hombre (Cf. Mc 14, 64 par. Mt 26, 65 y Lc 22, 71). Se observa también una semejanza con el mensaje de Jesús, tal como aparece en los sinópticos, cuando se trata de la cuestión del sábado, a la cual Jesús responde diciendo que curar a un ser humano es más importante que guardar el sábado (Jn 7, 22ss; Cf, Mc 3, 4).

La connotación negativa juanea con respecto a *ἄνθρωπος* es que los hombres viven en tinieblas (*σκοτία* 14 veces y *σκότος* 2 veces); son ciegos a pesar de que no saben que lo son (Jn 9, 39-41; Cf. 12, 40; 1ª Jn 2, 11). Como pecador (Jn 3, 19; 9, 16b) el *ἄνθρωπος* es adversario de Dios (3, 27; 5, 34. 41; 12, 43). El hombre que vive en las tinieblas se equipara con el mundo (*κόσμος*: 1, 10ss; 3, 19) cuando se refiere a la totalidad de los hombres (Jn 1, 29; 3, 16; 1ª Jn 2, 2) el cual es malvado porque los hombres son malvados.

Juan hace una separación de los hombres en dos grupos con la cual da la impresión de que hay en su pensamiento una irreconciliable oposición que podría parecer una especie de dualismo metafísico, porque hay hombres que son de Dios (Jn 7, 17; 8, 42) y hay hombres que son del diablo (8, 44); los que son de la verdad (18, 37) se contraponen a los que son de este mundo (8, 23; Cf. 3, 31: *ἐκ τῆς γῆς*); los que son de lo de lo alto (3, 3.7) se hallan separados radicalmente de los que son de abajo (8, 23). Sin embargo, una interpretación gnóstico-dualista queda excluida por las afirmaciones de que todo el que oye y aprende tiene la oportunidad de ser traído por el Padre (6, 42b: *ἔλκω*, tirar, arrastrar; Cf. También 12, 32: el verbo se usa de manera diferente en 18, 10; 21, 6.11). El llamamiento a la decisión en 12,

46-48 (ὁ ἀθετῶν ... καὶ μὴ λαμβάνων, v. 48) y la invitación imperiosa en 7, 37ss (Cf. Prov 9, 5; Eclo 24, 19; 51, 23ss) se dirigen a todos y cada uno, porque todos y cada uno se hallan bajo el juicio. Por tanto, una persona puede rehusar la fe (3, 19) o aceptarla (3, 21); de ahí que sea más correcto hablar de terminología antitética que de dualismo antropológico.

Por tanto, podemos decir que la antropología de Juan está subordinada a sus concepciones cristológicas y escatológicas; la misión salvadora del Logos, no puede ser separada de su origen (comunidad con el Padre) y de su finalidad (acentuación salvífica que relaciona al Logos con la humanidad), por tanto, en síntesis, la antropología joanea considera tres aspectos fundamentales que la identifican:

- a) El mundo de pecado como lugar histórico de salvación: mundo como visión negativa con un ἄνθρωπος pecador.
- b) La creación en el Logos: fundamento de la salvación ofrecida: nueva concepción de ἄνθρωπος.
- c) La victoria sobre el mundo: testimonio y juicio.

Así, el ἄνθρωπος como pecador que vive en la tinieblas y rechaza a Dios, es transformado en Cristo en un nuevo ἄνθρωπος y por tanto cambia también la concepción de mundo, el cual es juzgado y transformado.

2.1.1 La antropología Joanea y el Apocalipsis

En términos teológicos el autor siempre se mueve bajo el trasfondo de una concentración cristológica de la historia que, sólo en Cristo, alcanza su plena manifestación; con Cristo, la autoafirmación de la historia y la pretensión humana que busca auto-exaltación en una soberanía independiente y arbitraria ya no existen, son fuerzas que no tienen futuro, no tienen más valor porque la totalidad de la historia está siendo llevada hacia la soberanía de Cristo cuyo signo es la comunidad de hombres nuevos, la comunidad de aquellos que ya viven de ella.

Así, en el cuadro de la antropología del Apocalipsis es necesario preguntarse qué quiere decir para una persona (ἄνθρωπος) vivir la victoria de Cristo y mantener firme la fe en Él bajo la opresión de una historia tiránica y satánica.

En nuestro v. 18 encontramos claramente las dos connotaciones juneas de hombre; por una parte la comunidad de los ἀκούοντες es la comunidad de los hombres nuevos que lucha contra el acoso del mal que soportan, tanto a nivel político-económico, como a nivel religioso; ante esta comunidad de hombres se presenta la cifra un hombre (ἀριθμὸς γὰρ ἀνθρώπου ἐστίν) pero que es en modo totalmente contrario de cómo son ἄνθρωπος los de la comu-

nidad de ἀκούοντες que ha sido transformada por y en la fe en Cristo, el verdadero ἄνθρωπος. Por encima de la pretensión de victoria y de poder de la bestia que tiene la cifra de un hombre, en el Apocalipsis se impone la victoria del Cordero verdadero Hombre.

2.1.2 ἄνθρωπος en el Apocalipsis

En sus diferentes declinaciones, la palabra ἄνθρωπος recurre en el Apocalipsis 25 veces, de las cuales cinco en genitivo como en nuestro versículo. Es interesante ver que la mayor parte de las veces en que el autor utiliza ἄνθρωπος, lo hace en un sentido genérico.⁹ Por otra parte es igualmente interesante ver que de las recurrencias de ἄνθρωπος en genitivo singular, 2 veces de 5 se usa con una connotación Cristológica (1, 13; 14, 14); las otras 2 veces se usa en sentido indefinido, es decir, no se sabe de quien realmente se está hablando dejando en suspenso (4, 7 y 13, 18); la otra recurrencia en genitivo es usada para indicar una «medida humana» (21, 17).

Una peculiaridad en el uso que el autor hace de ἄνθρωπος es cuando lo usa al acusativo plural, siempre lo presenta en connotación negativa y en una perspectiva de castigo o condenación sufrida por los hombres, tal como se ve en 9, 4; 9, 20; 16, 2; 16, 8 y 16, 21, aunque también en 9, 20 que es un genitivo plural, es presentado este mismo enfoque.

Así vemos que es usado en su mayor parte en sentido genérico, con sentido cristológico es usado solamente 2 veces en todo el libro, y en sentido enigmático 2 veces, dentro de las cuales está nuestro versículo,¹⁰ por lo cual se puede entender que este hombre era conocido por la comunidad de los oyentes destinatarios del libro.

Finalmente decir que también se encuentran en el Apocalipsis otros términos que igualmente hacen referencia al hombre:

- Para indicar que el hombre es vitalidad se emplea ψυχή que tiene siete recurrencias.
- Para indicar su corporalidad el autor usa σῶμα en 18, 13.

Aún más, dentro de su simbolismo antropológico, el Apocalipsis considera importante el aspecto relacional del hombre, así, se refiere a él en términos de nupcias, de amor, de fecundidad, de mujer, de parto; se fija en

⁹ Lo presenta en sentido genérico aunque declinado en distintos modos; así en nominativo singular: 1 vez; en nominativo plural: 3 veces, en genitivo singular: 1 vez; en genitivo plural: 8 veces, haciendo un total de 14 veces de 25 recurrencias, usado en sentido general..

¹⁰ De un modo indirecto, la comunidad de ἀκούοντες también se debe ubicar en la categoría ἄνθρωπος porque ellos son los hombres nuevos de la comunidad nueva llamada a no dejarse arrastrar a la condición antropológica propuesta por la bestia.

ciertas actitudes como estar de pie o sentado, insiste sobre las partes del cuerpo, es sensible a cuanto pueda ser agradable al hombre, a sus sentimientos como el gozo, el tono de la voz, el canto, y también es sensible a aquello que no agrada al hombre hablando de θυμός («pasión», que recurre 10 veces) o de ὀργή («ira», que recorre 6 veces). el hombre está en contacto con los demás hombres, con la historia, pero también está en comunicación con Dios, y por tanto también el culto y la liturgia pertenecen al cuadro del hombre.¹¹

2.1.3 El ἄνθρωπος de 13, 18

Con relación a la correspondencia real de una persona cuya suma de sus letras dé el número proporcionado por el autor, las respuestas son innumerables; pero el texto señala el campo donde la mente tiene sabiduría, debe buscar este nombre calculando el número, ya que se trata de una cifra de hombre, es decir, de una realidad humana que podría ser individual o colectiva. En realidad de la construcción de la frase se sobreentiende que se trata de un hombre o de una cualidad de un hombre determinado; según esto, el texto parece excluir toda solución que dé un nombre o un título de una realidad colectiva; la mente con sabiduría, por otra parte, calculando este número debe encontrar el nombre de una persona individual, histórica, que actualice el cuadro simbólico del primer monstruo. Otro elemento a considerar por su radical importancia en el contexto del capítulo XIII es que el nombre oculto en la cifra encierra un atributo divino, un título que le pertenece a Dios, y que este hombre se aplica de manera sacrílega; esto es, alguno que se considera dios, manifestando allí claramente su pretensión monstruosa y diabólica. De esta forma, la expresión: «Es una cifra de hombre», toma una significación concreta en el Emperador que quiere ser Dios y recibir los honores divinos de parte de sus seguidores, y este no es otro que Nerón, ya que entre las varias tendencias mesiánico-político-religiosas del ambiente histórico del Apocalipsis, corría entre la gente la leyenda del «Nero Redivivus», que empezó a formarse inmediatamente después de la muerte de Nerón, según la cual, no había muerto, sino que había huido a Oriente, donde habitaban los Partos, sus amigos, y que después de cierto tiempo volvería al frente de un gran ejército a vengarse de sus enemigos.¹² Esta leyenda era muy difundida entre los judíos y cristianos de Roma, y

¹¹ Cf. U. Vanni, «Il simbolismo antropologico» in *L'Apocalisse, ermeneutica*, 40-49.

¹² Leyenda contada en el *Oráculo Sibillius* 4, 119-122; 5, 61-370; cuya redacción es puesta por la mayor parte de los estudiosos entre el 70 y el 80 DC. Cf. F. Padilla, *Aquí está la mente que tiene sabiduría* (Ap. 17, 9a), 110-125.

aún más, el autor del libro le da una particular importancia importancia pues desde algunas frases misteriosas que corresponden al material simbólico del «Nero Redivivus» por ejemplo al modo de la muerte y su resurrección prodigiosa en Ap. 13, 3 y en 13, 12, como también en 17, 8 donde la salida del abismo por parte del monstruo simula una resurrección, y la frase enigmática del octavo rey en 7, 11 que indica por medio de la contraposición simultánea de los tiempos, la trascendencia del cuadro simbólico del monstruo.¹³

3. Hacia una aplicación pastoral

Es gracias a esta contraposición simultánea de los tiempos, que la figura de la bestia manifestada en dos dimensiones diferentes (político-religiosa) pero indicando una sola realidad, puede ser concretizada en el futuro, en los diversos momentos de la historia a partir de la figura simbólica de Nerón, pues indica con claridad al emperador y el imperio perseguidores pero que ya no existe y si aunque podrá volver en el futuro, es decir que podrá resucitar aunque esté herida de muerte, será definitivamente destruida.

Con estas afirmaciones no se quiere indicar un retorno físico de Nerón, sino más bien, para el autor el hombre cuya identidad está oculta en la cifra enigmática representa una de las concretizaciones del cuadro del primer monstruo ya constatada a nivel histórico, pero que en definitiva es una situación que se presentará constantemente en la historia de la comunidad de oyentes, y para cada vez que aparezca un nuevo humano con pretensiones como las de la bestia, la comunidad deberá poner en actividad su sabiduría por medio del cálculo de este número y llegue al nombre equivalente en cualquier momento de la historia. De esta manera, el autor prevé la posibilidad de nuevos momentos en los cuales se quiera imponer a los hombres de fe un culto diverso, un culto de adoración a los dioses nacionales representantes del emperador, cuyo rechazo traería como consecuencia a la comunidad persecución y muerte.¹⁴ Nos encontramos aquí –como dice el padre Vanni – ante una lectura de los signos de los tiempos realizada proféticamente por el autor;¹⁵ y ahora se la comunica a sus lectores por medio del cuadro simbólico e invita a sus interlocutores a que por medio de un

¹³ Cf. U. Vanni, *La struttura Letteraria*, 246-247.

¹⁴ Y esta afirmación tiene sentido lógico porque como ya dijimos anteriormente, el libro ha sido escrito en un momento en el cual no había persecución contra los cristianos, es un período posterior al período cruento de Nerón, y la fidelidad al emperador no era obligada sino que se manifestaba en lealtad y sumisión.

¹⁵ Cf. U. Vanni, «L'Apocalypse Johannique – État de la question» en *L'Apocalypse Johannique et l'apocayptique dans le Nouveau Testament*, 30.

proceso sapiencial calcule el número y llegue de este modo a entender su presente, pero sobre todo su futuro en el caso de que se repitan las mismas circunstancias que acompañaron el imperio de Nerón, a fin de que su comportamiento esté a la altura de la situación de conflicto. Nerón no persiguió una institución; al contrario, él representaba la institución, tanto a nivel político como a nivel religioso; Nerón persiguió la fe, y su coyuntura se repetirá en la historia cada vez que la institución se oponga a la vivencia de la fe, aunque esta institución – sea al nivel político o religioso – en apariencia esté del lado de la fe. Desde este punto de vista yo sostengo que incluso la Iglesia Católica como institución, cuando traiciona la fe verdadera de la comunidad de los oyentes, corre el riesgo de convertirse en la bestia que sólo busca de imponerse y de divinizarse; cuando política y religión se unen en sus intereses humanos e históricos, la praxis fiel de la fe se pone en peligro, y es allí cuando de nuevo se necesita la mente que tenga la sabiduría para que pueda descifrar, entender y no dejarse arrastrar por la falsa imagen que aunque asemeje al Cordero, es en realidad el 666.